

ENRIQUE DE FRANCISCO

Del socialismo tolosano al exilio mexicano (1878-1957)

Pedro Barruso Barés

RAMÓN RUBIAL FUNDAZIOA

BIOGRAFÍAS SOCIALISTAS

ENRIQUE DE FRANCISCO
DEL SOCIALISMO TOLOSANO AL EXILIO EN MÉXICO
(1878-1957)

Pedro Barruso Barés

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Dedicado a la memoria de los primeros socialistas tolosanos, a aquellos que recuperaron la histórica casa del pueblo, a Juan Mari Jáuregui y a los que hacen que los ideales de Enrique de Francisco sigan vigentes.

Edita: Fundación Ramón Rubial/Ramón Rubial Fundazioa
Diseño portada: Voice Comunicación & Diseño
Imprime: Gráficas Ingugom, S.L.
Depósito Legal: LG BI 1585-2024

Contenido

Introducción **5**

1.- Madrid **7**

2.- Tolosa **12**

3.- Eibar **26**

4.- Madrid de nuevo **32**

5.- Francia **37**

6.- México **41**

Bibliografía **46**

INTRODUCCIÓN

Quizás uno de los personajes más destacados de la historia del socialismo español, por su larga militancia, su acción obrerista, los cargos ocupados, las responsabilidades desempeñadas y la estrecha colaboración con Francisco Largo Caballero fue, sin lugar a dudas, Enrique de Francisco Jiménez.

Enrique de Francisco fue un socialista de los primeros tiempos que mantuvo una estrecha amistad con Pablo Iglesias que se prolongó hasta la muerte del fundador del socialismo español en 1925. Pese a que no fue un socialista de "primera fila", si por estos entendemos a los líderes nacionales del socialismo español hasta mediados del siglo XX, como el propio Iglesias, Indalecio Prieto, Julián Besteiro o Francisco Largo Caballero, entre otros, su figura es de una gran importancia como organizador y propagandista del socialismo en Madrid y Tolosa hasta la dictadura de Primo de Rivera y luego fue uno de los personajes más destacados del llamado "caballerismo", y en 1944 ocupó la presidencia del PSOE y la vicepresidencia de la UGT tras la liberación del sur de Francia.

La extensa vida política de Enrique de Francisco va a tener varios escenarios políticos. Sus inicios en Madrid se asocian a la lucha por la aplicación de la Ley de Descanso Dominical y el desarrollo del asociacionismo obrero. Estamos en los primeros tiempos de las organizaciones socialistas en la capital de España.

Tras su traslado a Tolosa motivado, al igual que les ocurrió a otros líderes socialistas de la época, por la presión de los patronos su labor fue determinante en el caso de la villa del Oria donde fue el principal impulsor del socialismo y de la organización obrera en la villa papelera. Su labor organizativa, que se plasmó en la huelga de 1912, la recuperación de la Agrupación Socialista y su labor como concejal fueron determinantes hasta comienzos de la década de los veinte. La ruptura de la unidad obrera, con el surgimiento del Sindicato Único, la escisión comunista –a la que se opuso- y la destitución como concejal pusieron fin a su etapa tolosana. En esta, junto con Guillermo Torrijos y los socialistas eibarreses, jugó un papel determinante en que el socialismo vasco se alineara con las tesis de Indalecio Prieto frente a los planteamientos aislacionistas de Facundo Perezagua.

En el periodo de la dictadura de Primo de Rivera, que coincidió con su etapa eibarresa, se encargó de la organización comercial de la cooperativa socialista Alfa. Pese a que su actividad política fue menor siguió siendo uno de los oradores destacados del socialismo vasco y participó en actos destacados del socialismo en Guipúzcoa como la inauguración de la Casa del pueblo de Tolosa en 1930.

La proclamación de la II República supuso el comienzo de una nueva etapa política en la vida de Enrique de Francisco. En junio de 1931 fue elegido diputado por Guipúzcoa. Tras la derrota electoral de noviembre de 1933, y no ser elegido diputado, comenzó una intensa etapa política que le llevó a acercarse a los planteamientos políticos de Francisco Largo Caballero y a formar parte de la Comisión Ejecutiva socialista en 1932. Igualmente se integró en el comité revolucionario encargado de poner en marcha la huelga, junto con la UGT y las Juventudes Socialistas, en octubre de 1934. Encarcelado tras la misma, fue uno de los principales apoyos de Francisco Largo Caballero en la larga crisis que sacudió al socialismo español a partir de 1935. Volvió a ser elegido diputado en febrero de 1936, esta vez por Madrid. Durante la Guerra Civil ocupó diversos cargos y partió al exilio al acabar la contienda.

Durante la Segunda Guerra Mundial fue confinado en diversos lugares por las autoridades francesas hasta que logró instalarse en Toulouse. Tras la evacuación alemana del sur de Francia participó en el primer congreso socialista en exilio, celebrado en 1944, en el que fue elegido presidente del PSOE. Fue ministro de Economía en el Gobierno de Giral y tomó parte en la mayor parte de los congresos hasta que en 1947, al imponerse las tesis de Indalecio Prieto dimitió de todos sus cargos y se trasladó a México donde ya se encontraba su familia.

En el país americano mantuvo su actividad política oponiéndose a la línea oficial del partido y dedicado a recuperar la memoria y editar las obras de Francisco Largo Caballero. Enrique de Francisco falleció en México el 24 de mayo de 1957.

Esta dilatada trayectoria e intensa actividad política hacen de Enrique de Francisco uno de los líderes del más destacados del socialismo histórico guipuzcoano cuya memoria debe ser recuperada y recordada.

1.- MADRID



Ilustración 1: Enrique de Francisco (Getafe, 1878-México, 1957). Fuente: Fundación Pablo Iglesias.

Enrique de Francisco Giménez nació en Getafe el 1 de mayo de 1878. Era hijo de Ángel de Francisco, natural de Jerez de los Caballeros (Badajoz) y de Fidela Giménez de la que no consta su origen en la partida de nacimiento de su hijo. La precoz muerte de su padre hizo que la familia se desplazara a Burgos y luego a Madrid, residiendo en casa de un pariente, Gumersindo de Francisco.

Según sus propios datos biográficos, desde muy joven. En 1891 -con trece años- comenzó a trabajar como aprendiz de comercio y pronto iba comenzar, en 1899 con veintiún años, su actividad sindical convirtiéndose en uno de los fundadores de la Asociación de la Dependencia Mercantil, creada en septiembre de 1903. Igualmente fue el fundador y director del semanario "El Descanso Dominical" que se publicó entre 1903 y 1905.

En aquellos años estableció relación con el movimiento socialista y con Pablo Iglesias, al que le unió una profunda amistad a lo largo de su vida, como demuestra su correspondencia con el líder socialista. Aurelio Martín Nájera señala que Enrique de Francisco ingresó en 1901 en el PSOE y en la UGT, debido a la doble militancia obligatoria para los afiliados al PSOE en aquella época, con lo que dio paso a una intensa vida de militancia socialista.

Una de las primeras cuestiones sindicales en las que se involucró Enrique de Francisco fue la lucha por la implantación de la Ley de Descanso Dominical. Esta ley fue impulsada por la Comisión de Reformas Sociales, que presentó en el Congreso el texto de la Ley en 1890. A pesar de ello no fue aprobada hasta diciembre de 1903 y se promulgó el 3 de marzo de 1904 y entró en vigor el domingo 11 de septiembre de ese mismo año.

Precisamente ese año, poco antes de que se aprobase la Ley de Descanso Dominical, tenemos la primera referencia de la actuación sindical de Enrique de Francisco. En la edición del 3 de junio de 1905 de "El Socialista" se hace referencia a la intervención de Enrique de Francisco en el mitin organizado en el Centro de Dependientes de Comercio con el fin de organizar la sociedad de resis-

tencia de las modistas e informó de la entrevista que habían mantenido con el alcalde de Madrid, que no hemos podido localizar. Se da la circunstancia de que las dos mujeres que actuaron como presidenta y secretaria del mitin fueron despedidas a raíz de la celebración de éste. El 16 de septiembre Enrique de Francisco presidió un mitin en el teatro Barbieri para celebrar la aplicación de la ley de descanso dominical en el que intervino el propio Pablo Iglesias junto con otros líderes socialistas de la época.

En su intervención, tal y como se puede leer en "El Socialista", Enrique de Francisco hizo referencia a que la Ley del Descanso Dominical era obra de la clase trabajadora y afirmando que ésta no tenía carácter clerical y "que contra ella se alzaba el elemento privilegiado: no los trabajadores, que la habían reclamado, y, por lo mismo, que la prensa que la combatía lo hacía en vista de miras particulares" y cuyo trabajo había sido prohibido expresamente por la ley. La aplicación del texto legal no fue fácil, como pone de manifiesto que en octubre de 1904 tuviera lugar otro mitin, al que el diario "La Correspondencia de España" calculó que acudieron unas diez mil personas, en defensa de la Ley de Descanso Dominical ante los ataques que recibía de la prensa madrileña.

El mitin, organizado por la Asociación General de Dependientes de Comercio y el Centro de Sociedades Obreras de la calle Relatores, fue presidio por Enrique de Francisco, quien manifestó que el objeto era defender la ley de "los injustos ataques que le dirigía: una parte de la prensa de Madrid (casi toda de gran circulación) y demostrar que no eran sólo los dependientes de comercio, sino todos los trabajadores los que tenían interés en que aquella se mantuviera". En la misma reunión tomaron parte también Francisco Largo Caballero que hizo referencia a las tabernas, las cuales consideró que eran "algo útiles durante la semana, el domingo eran nocivas" y sobre los toros -dos sectores que habían quedado excluidos del descanso dominical- mostrándose contrario a ellos, "por ser espectáculo que contribuye al atraso del pueblo". Pablo Iglesias hizo una intervención en la que se refirió a la cuestión de las tabernas, una de las razones que argumentaba la prensa en contra de la ley, al considerar que si los obreros estaban ociosos acudirían a las tabernas y su presencia sería más numerosa en los toros. El líder socialista afirmó -como se puede leer en "El Socialista" del 7 de octubre de 1904- que si el descanso dominical fue una

> "conquista de los trabajadores que tienen ideales, mal pueden éstos emplear el tiempo del descanso en vicios, ni desatender la parte moral de sus compañeros algo más atrasados. Hizo resaltar el significado de moralidad y grandeza que entrañaba el hecho de que a representación obrera en el Instituto de Reformas Sociales hubiese sido quien propusiera el cierre de las tabernas y la supresión de las corridas de toros en domingo. «Por encima de los intereses de los taberneros—dijo—está la moral y la salud de los obreros y la tranquilidad y la

> alegría de muchos hogares proletarios. Por encima de los intereses de los toreros, de los ganaderos y de los empresarios de plazas de toros está la educación, la cultura y las buenas costumbres de la clase obrera. Si las tabernas disminuyen, ganarán los cafés, ganarían las librerías, y perderán el hospital y el presidio. Si se resienten los intereses de la industria taurómaca, ganarán los teatros y los libreros por una parte, y por otra la ganadería útil y la agricultura".

Al año siguiente tuvo lugar otro hecho determinante en la vida de Enrique de Francisco. Según el expediente que le abrió el Tribunal de Represión de la Masonería y el Comunismo, que se conserva en el Centro Documental de la Memoria Histórica, solicitó su ingreso en la masonería el 13 de junio de 1905, mediante un escrito dirigido al responsable de la logia Ibérica nº7, la más antigua de la masonería en Madrid, creada en 1870 y que se mantuvo activa hasta el final de la Guerra Civil. Enrique de Francisco formó parte de la masonería con el nombre de "Carlos Marx" pero abandonó la logia en diciembre de 1907 aunque siguió perteneciendo a la masonería pasando a la logia "Montaña" fundada en 1907. Esto no debe sorprender ya que un elevado número de políticos del primer tercio del siglo XX pertenecieron a la Masonería, incluso socialistas como Juan Simeón Vidarte, Fernando de los Ríos, Gabriel Morón, Daniel Anguiano, Lucio Martínez Gil o Rodolfo Llopis entre otros. En los años treinta los políticos socialistas, entre ellos Enrique de Francisco, abandonaron la masonería a raíz del acuerdo de la ejecutiva socialista de la incompatibilidad de ser masón y miembro de la ejecutiva socialista. A pesar de ello la masonería fue una constante en la vida de Enrique de Francisco como veremos.

Pero volviendo a la actividad política de Enrique de Francisco, esta siguió centrada en la defensa de la aplicación de la Ley de Descanso Dominical, como prueba su participación en un mitin en agosto de 1905, en el que demanda una "enérgica campaña contra los comerciantes que falsean la Ley del Descanso" o el organizado en diciembre de ese mismo año contra el gobernador civil de Madrid Joaquín Ruiz Giménez, padre del que sería ministro en el franquismo, por prohibir un acto defensa de la ley en el Frontón Central.

El PSOE tuvo un lento desarrollo institucional pese a que desde 1891 logró sus primeros concejales en Bilbao. Manuel Orte Andrés fue elegido en las elecciones municipales del 10 de mayo de 1891 y fue el primer concejal socialista de España. Sólo él pudo ejercer

como concejal, de los cinco que resultaron elegidos en Vizcaya, por ser el único que pagaba contribución por un modesto despacho de carbón. Los otros cuatro, Facundo Perezagua, Luciano Carretero y Dionisio Ibáñez, también por Bilbao y Facundo Alonso por San Salvador del Valle fueron inhabilitados para ejercer el cargo. En 1904, en la localidad vallisoletana de Urones de Castroponce, fue elegido el primer alcalde socialista, José Herrero Fernández. El socialismo madrileño tuvo que esperar hasta las elecciones municipales de 1905 para lograr representación en Madrid. En las elecciones municipales de ese año, en cuya campaña electoral participó Enrique de Francisco, fueron elegidos Pablo Iglesias, Francisco Largo Caballero y Rafael García Ormaechea concejales del Ayuntamiento de Madrid por el distrito de Chamberí.

En los apuntes biográficos de Enrique de Francisco que se conservan en su archivo personal se hace constar como a partir de 1906 -año en que fue elegido secretario general de la Agrupación Socialista Madrileña- fue boicoteado por los patronos del comercio lo que hace que se convirtiese en viajante de comercio por el norte y el noreste de España. Eso le permitió ampliar su labor de propaganda socialista como se puede comprobar por su participación en un acto de propaganda socialista en Zamora (1907), Burgos (1909) y una intensa actividad en el País Vasco que es en la que nos vamos a centrar principalmente.

El primer contacto, que tenemos documentado, de Enrique de Francisco con el socialismo vasco se produjo el 19 de enero de 1908 cuando, invitado por la Agrupación Socialista de San Sebastián, intervino en un mitin contra el proyecto de régimen local. "La Voz de Guipúzcoa" señaló que "el joven Enrique de Francisco, de la Agrupación Socialista de Madrid, que accidentalmente se encuentra en San Sebastián" intervino en el mitin junto con Victoriano Agote y Benito Juez, de las Juventudes Socialistas. Sobre el socialista madrileño el diario republicano consideró que "habla con desenvoltura aunque no tiene pinta de tener muchos callos (aun cuando esto no le quite su condición de obrero)". Curiosamente en su intervención habló favorablemente de Maura, sobre el que opinó que había hecho más por los obreros que los liberales. A partir de este momento podemos ver a De Francisco interviniendo en Vitoria en un mitin de conmemoración de la Comuna en abril de 1908 junto con los socialistas alaveses Chinchurreta y Novella. Tras estas intervenciones le podemos situar como orador en Eibar en dos ocasiones a lo largo de 1908 y en marzo de 1910, ya desde Tolosa, primero colaboró con "El Socialista" y posteriormente envió un telegrama de felicitación al acto que tuvo lugar en Vitoria como consecuencia de la victoria en la huelga que mantuvieron los canteros de la catedral de Vitoria.

En esta primera etapa, y de manera complementaria con su labor de propagandista y organizador del socialismo, Enrique de Francisco publicó dos obras que tuvieron gran éxito entre las filas socialistas; el "Manual de Prácticas Societarias", una especie de manual para desarrollo de las organizaciones obreras, y el "Cancionero Socialista" ambas publicadas en la década de los diez del siglo pasado.

La política socialista dio un giro a partir de 1909, cuando el socialismo español iba a entrar en una nueva etapa. La "Semana Trágica" de Barcelona, en agosto de ese mismo mes, propició la caída del Gobierno de Maura y la alianza de republicanos y socialistas. Esta alianza iba a tener como resultado inmediato la elección de Pablo Iglesias como diputado en el Congreso, el mismo año que Enrique de Francisco se estableció en Tolosa e iba a comenzar una de las etapas decisivas en su actividad como propagandista y organizador del socialismo en la villa papelera.

2.- TOLOSA

La presencia del movimiento obrero en Tolosa se remonta al último cuarto del siglo XIX. En ese periodo se puede documentar la existencia de un núcleo de la AIT en Tolosa, perteneciente a la sección de española de la I Internacional, en 1874. Sin embargo, esta sección -al igual que la de San Sebastián- desapareció.

Hubo que esperar hasta el 31 de julio de 1891 cuando, tras un mitin del líder socialista vizcaíno Facundo Perezagua, se creó la Agrupación Socialista de Tolosa que estuvo presidida por el vizcaíno José Beascoechea. La creación de este primer núcleo socialista de Tolosa estuvo vinculado a la campaña emprendida por los socialistas vizcaínos tras el triunfo de la huelga minera y lograr sus primeros concejales en las elecciones municipales de ese mismo año. De todos modos la debilidad de la agrupación se puso de manifiesto ese mismo año, en el mes de agosto, cuando Beascoechea fue despedido de la fábrica en la que trabajaba. Esto supuso que la agrupación tolosana prácticamente desapareciera. La no existencia del socialismo organizado en Tolosa se puso de manifiesto cuando en 1892, en el Tercer Congreso del Partido Socialista que se celebró en Valencia, no se menciona a la agrupación de Tolosa entre las treinta y tres que conformaban el partido en ese momento.

Fue a principios del siglo XX, en 1902, cuando se produjo una nueva refundación de la Agrupación Socialista de Tolosa. Previamente hubo un intento, en 1900, de reconstituir la organización mediante la creación de una sociedad de oficios varios. En este intento participó quien llegaría a ser uno de los más importantes dirigentes del socialismo guipuzcoano, Guillermo Torrijos Goyarzu, que tras su salida de Vizcaya se había establecido en la capital donostiarra. A pesar de ello la sociedad obrera tuvo una actividad muy reducida y en 1902 se refundó la agrupación socialista.

La llegada de Enrique de Francisco a Tolosa iba a ser el revulsivo definitivo para el asentamiento de la organización socialista en la villa del Oria. Como el propio Enrique de Francisco narra, en 1910, se trasladó a Tolosa a trabajar como apoderado de una fábrica de papelería y libros de comercio. Al parecer, el objetivo era montar una fábrica de papel que abasteciera a "El Socialista" ante la pretensión de convertir este en diario como se acordó en el IX Congreso celebrado en 1912. Sin embargo, los problemas económicos de la publicación hicieron inviable este proyecto.

Posiblemente fue en la etapa tolosana cuando Enrique de Francisco iba a desarrollar, entre 1910 y 1924 su periodo de más intensa actividad política y que terminó con su traslado a Eibar, tras ser depuesto de su cargo de concejal tras la proclamación de la dictadura de Primo de Rivera en septiembre de 1923.

Podemos documentar la presencia de Enrique de Francisco en Tolosa ya en marzo de 1910. En esa fecha aparece en "El Socialista" del 11 de marzo de 1910 realizando una aportación a una subscripción puesta en marcha por el órgano de expresión del socialismo español para su conversión en diario. El propio Pablo Iglesias acusó recibo de la misma en una de las numerosas cartas cruzadas entre él y Enrique de Francisco durante la época tolosana de nuestro protagonista. La actividad política comenzó pronto y en julio de 1910 participó en la creación del Centro Republicano de Tolosa en cuya inauguración pronunció una conferencia titulada "Nociones de Educación Política" como recogió "La Voz de Guipúzcoa en su edición del 18 de julio de 1910.

No debe sorprender esta colaboración entre socialistas y republicanos ya que los sucesos de la "Semana Trágica" de 1909 en Barcelona propiciaron la formación de la "conjunción republicano socialista". El objetivo de la alianza era forzar un cambio de régimen en España que permitiera la aplicación del programa de reformas sociales propiciado por los socialistas. En el caso vasco la adopción de esta política por parte de los socialistas supuso la "muerte" política de Facundo Perezagua que culminó con su expulsión del PSOE en 1915. Esto puso al socialismo vasco en manos de Indalecio Prieto para lo que contó con la colaboración de los dirigentes socialistas guipuzcoanos como Torrijos, De Francisco o Amuátegui.

Conocemos bien la actividad de la época de Tolosa de Enrique de Francisco ya que se conservan setenta y nueve cartas de Pablo Iglesias al líder socialista de Tolosa. Éstas se han publicado integras en el volumen 5 de las Obras Completas de Pablo Iglesias. Las cartas están fechadas entre el 17 de marzo de 1910 y el 17 de septiembre de 1924 por lo que nos permite tener una información de primera mano de la acción política de Enrique de Francisco en Tolosa. Además, tras su llegada a la villa del Oria, De Francisco comenzó a publicar una columna en "El Socialista" titulada "Tolosanas" que hemos podido documentar entre mayo de 1910 y marzo de 1913.

La primera carta que Pablo Iglesias remite a Enrique de Francisco está fechada el 17 de marzo de 1910 y en ella le pregunta por su próximo matrimonio con Nicasia Zamacola Aranceta, nacida en Elgeta el 14 de diciembre de 1888. Su familia por parte de padre

procedía de Ermua mientras que la materna lo era de Elgueta. Nicasia pertenecía al grupo fundacional de las Juventudes Socialistas de Eibar y tenía amistad con Tomás Meabe, fundador de la organización juvenil socialista.

Según recuerda su hijo Ángel en una publicación local de Getafe, localidad natal de su padre, el matrimonio civil de sus padres fue muy llamativo en una sociedad fuertemente clerical como era la vasca de principio del siglo XX. El matrimonio tuvo tres hijos Enrique (Eibar 1910), Ángel (Tolosa, 1913) y Guillermina (Tolosa, 1914). Del matrimonio nació también una niña en enero de 1912 pero que murió a los pocos días de su nacimiento. Su entierro fue el primer acto civil de esta naturaleza que se realizó en Tolosa y que fue recogido por "El Socialista" en su edición del 12 de enero de 1912.

La principal tarea de Enrique de Francisco en Tolosa fue la de tratar de poner en marcha una organización obrera y llevar a cabo una intensa propaganda socialista. En esta línea, y fruto de la amistad de Enrique de Francisco con Pablo Iglesias, el líder socialista pronunció una conferencia en Tolosa. El 26 de noviembre de 1911, a su regreso de un viaje a Paris, Pablo Iglesias intervino, en el Centro Obrero de Tolosa, acto que fue reseñado por el propio De Francisco en su columna "Tolosanas", publicada en "El Socialista" el 22 de diciembre de 1911. Pablo Iglesias, en su intervención y en la numerosa correspondencia cruzada entre ambos alentaba a De Francisco a crear una agrupación socialista en la villa papelera.

Pero, sin lugar a dudas, la principal actividad política de Enrique de Francisco fue la de liderar el movimiento obrero de Tolosa durante la huelga de 1912. Como señala Joxemari Villanueva en su trabajo sobre Enrique de Francisco publicado en 1991, Tolosa era el centro del carlismo y se había caracterizado por la ausencia de conflictos laborales, a diferencia de lo que había ocurrido en otras localidades guipuzcoanas donde sí se habían producido huelgas y conflictos relacionados con el trabajo.

El conflicto comenzó el 1 de agosto de 1912 cuando, en la fábrica de la Papelera Española, a causa de las diferencias surgidas en el pago del trabajo a destajo. Los obreros recurrieron a De Francisco para que negociase sus peticiones. Éste era el presidente de la Asociación de Obreros de Tolosa que había creado en 1911 y pese a que logró que los empresarios asumieran las peticiones de los obreros, éstos se negaron a readmitir a varios despedidos.

Esta cuestión fue la que desencadenó la huelga general que se produjo en Tolosa el lunes dos de septiembre de 1912. En su correspondencia con Pablo Iglesias podemos ver la opinión del líder socialista, que al final asumió la tesis de Enrique de Francisco

de generalizar la huelga como anunció en un mitin celebrado el día 1 de septiembre en el frontón Beotibar. Al parecer, Enrique de Francisco solicitó el apoyo de la masonería en el conflicto de Tolosa en un escrito que figura en el expediente masónico de Enrique de Francisco que se conserva en el Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca. En el mismo se puede leer, en un documento fechado el 23 de agosto de 1912, como el antiguo miembro de la logia Ibérica núm. 7

> "impetra el auxilio de ese Gran Consejo y de la Masonería Mundial en favor de la lucha que tienen entablada en Tolosa, (Guipúzcoa) los elementos democráticos y progresivos contra las huestes reaccionarias que acaudilla el pretendiente Don Jaime. La lucha indicada presentase en forma exterior bajo el aspecto del latente problema entre el capital y el trabajo, pero en lo interno sólo se persigue destruir todo gerencia de libertad en tierras donde siempre tuvo su mejor baluarte el carlismo".

La logia Ibérica hizo suya la reivindicación de Enrique de Francisco y en la misiva al Consejo recalcó "la urgencia en la adopción de resoluciones que juzguéis pertinentes".

Lo cierto es que la huelga paralizó Tolosa el 2 de septiembre de 1912. El diario tradicionalista "El Correo del Norte", además de dar una visión apocalíptica de lo que estaba ocurriendo en Tolosa, indicaba que "el que ha armado todo este jaleo es don Enrique de Francisco. Es dueño de una imprenta y se dedica a sembrar ideas socialistas, y ya sabemos que el que siembra recoge".

La huelga se saldó con un éxito de los obreros, en el que Pablo Iglesias considera que fue determinante la intervención del gobernador civil Eduardo García Bajo y Gullón de quien Pablo Iglesias considera que es un gobernador civil transformado ya que anteriormente, en Zaragoza fue "torpe y cruel" lo que el líder socialista achaca a que en la capital aragonesa la situación era diferente debido a la presencia de los anarquistas.

El triunfo logrado por los socialistas supuso un importante incremento en la afiliación al Centro Obrero, que pasó de cien a quinientos afiliados. En 1913 se reorganizó la Agrupación Socialista, que ya se mantuvo hasta la Guerra Civil, y se publicó el diario "Avante", de cuya dirección se ocupó el propio Enrique de Francisco. Del mismo modo la victoria de los socialistas supuso un importante impulso para el desarrollo del PSOE en Guipúzcoa. De ese modo en el X Congreso del Partido Socialista comparecieron veinticua-

tro agrupaciones del País Vasco de las que cinco eran guipuzcoanas (Eibar, San Sebastián, Tolosa, Irún y Placencia de las Armas) mientras que los efectivos socialistas ascendían a 216 afiliados lo que suponía el 22% de la afiliación al PSOE en el País Vasco.

A partir de este momento el socialismo guipuzcoano se caracterizó por el liderazgo de Enrique de Francisco, como recuerda Toribio Echevarría era "el orador de las grandes circunstancias y de su frecuentación en nuestra tribuna llegó a conocer nuestros problemas como nosotros mismos, antes aún de que terminada su etapa de Tolosa se trasladó a Eibar con su familia para ponerse al servicio de la Cooperativa Alfa".

Desde el punto de vista de la acción política del PSOE en el País Vasco, Enrique de Francisco se situó en la línea "prietista", favorable a la colaboración con los republicanos De Francisco colaboró estrechamente con el líder socialista bilbaíno hasta la II República cuando, como veremos, se alineó con los posicionamientos de Francisco Largo Caballero del que se convirtió en su más estrecho colaborador.

De todos modos, pese a que el socialismo guipuzcoano se caracterizó por su posicionamiento a favor de los planteamientos de Indalecio Prieto y en el rechazo de toda política extremista. Esto no fue obstáculo para que participase en las huelgas de diciembre de 1916, donde el paro fue casi total en localidades como Rentería, Pasajes, Andoain y Tolosa. Se trataba -salvo en el caso de la última- de localidades en las que no existían agrupaciones socialistas pero si nutridas representaciones de la UGT, lo que se convierte en otro de los rasgos determinantes del socialismo vasco; la hegemonía del sindicato, tanto en fuerza numérica como en implantación, frente al partido, pese a que en la mayor parte de los casos -como ocurría en San Sebastián con Guillermo Torrijos, líder indiscutible de la Federación Local de Sociedades Obreras de San Sebastián (FLSO), o el propio De Francisco en Tolosa- los líderes de ambos coincidían.

A partir de 1916, y hasta el final de la etapa tolosana de Enrique de Francisco, se produjo un aumento de la conflictividad y la división el movimiento obrero de Tolosa. Ambas circunstancias estuvieron relacionadas por la coyuntura de la Primera Guerra Mundial y la crisis económica que siguió a ésta.

El primer conflicto fue la huelga de los obreros papeleros de Tolosa entre noviembre de 1916 y enero de 1917. El conflicto fue protagonizado por la Asociación Obrera de Tolosa y el Sindicato Católico. Las demandas fueron un aumento salarial, el reconocimiento

de los sindicatos, la paga semanal y el descanso dominical entre otras demandas. Posteriormente se produjo la huelga general revolucionaria de 1917 en un momento en el que, como señalan Ibáñez y Pérez, la confluencia entre lo político y laboral llevaba a que la moderación sindical defendida por destacados "prietistas" como Constantino Turiel, líder del Sindicato Minero de Vizcaya, y Juan de los Toyos, del importante Sindicato de Obreros Metalúrgicos, reclamaron un nuevo sistema de gobierno, postura que era compartida por Enrique de Francisco. La huelga de agosto de 1917 tuvo una desigual repercusión en la provincia. Mientras el paro duró tres días en Tolosa y contó con una amplia repercusión en Irún en el resto de Guipúzcoa tuvo una escasa incidencia pese a que se produjeron paros en Eibar, Beasain, Rentería y Pasajes.



Ilustración 2: Huelga de 1916 en Tolosa. Fuente: Kutxateka

Tras el fracaso de agosto, y el exilio de algunos destacados dirigentes socialistas de Guipúzcoa, se impuso el talante negociador de Guillermo Torrijos y Enrique de Francisco que propició el "Convenio Colectivo de Trabajo" acordado entre el Sindicato Papelero de Tolosa y Nicolás María de Urgoiti en representación de la "Papelera Española". En el mismo se reconocía al sindicato, se acordaba un aumento de los salarios y el sindicato recibiría una peseta por cada 100 kilos de papel. Con este dinero los obreros papeleros pudieron adquirir el terreno donde se construyó la casa del pueblo de Tolosa.

Pero un problema imprevisto surgió en esos años. El aumento de afiliación en el centro obrero supuso el comiendo de la división de los obreros en el seno del mismo entre aquellos que no aprobaban el convenio con la papelera y los que sí lo hacían. Los sectores más radicalizados se aproximaron al sindicalismo –algo de lo que Pablo Iglesias ya advirtió a De Francisco en 1912- y en 1919 se confirmó la ruptura al crearse el Sindicato Único que se posicionó frente al Sindicato Papelero de la Región Vasco Navarra dirigido por Enrique de Francisco.

Los anarquistas optaron por la "acción directa" y en febrero de 1920 asesinaron en Benta-berri al ingeniero de una litografía tolosana cuyos obreros llevaban tres meses en huelga. No fue el único atentado. El 20 de enero fue incendiada la papelera Beotibar y el día 24 fue asesinado el obrero socialista Francisco Salsamendi en el puente de Arramele de la villa papelera. Como consecuencia de este atentado, que podía estar dirigido contra el propio De Francisco, fue detenido Juan Mencía, presidente del Sindicato Único, y clausurado éste. Tras la muerte de Salsamendi se produjo de una huelga general en Tolosa que convocaron los sindicatos socialistas y en el entierro de la víctima tomó parte el líder socialista donostiarra Guillermo Torrijos como se pude consultar en la amplia información que publicó "La Voz de Guipúzcoa" los días 25 y 26 de enero de 1921.

El final de la Primera Guerra Mundial generó una importante crisis económica en España en general y en el País Vasco en particular. El conflicto había generado una importante crisis en Tolosa por el aumento de los precios y de los beneficios industriales, pero esto no se había acompañado con un incremento de los salarios. A la conflictividad laboral hubo que añadir el cierre de algunas empresas, como fue el caso de la Papelera Beotíbar, o la reducción de la jornada laboral a tres días como ocurrió en la "Papelera Española". Enrique de Francisco trató de buscar soluciones y se trasladó a Madrid para solicitar que se restableciese el arancel a la importación de papel desde el extranjero, lo que generó una dura polémica con Ramón Lamoneda, presidente de la Federación Gráfica de la UGT y vicesecretario del PSOE y partidario de suprimir todo tipo de aranceles. La polémica se puede segur en las

ediciones del "El Socialista" de los días 18 y 16 de febrero de 1921 y el propio Enrique de Francisco publicó un artículo titulado "El arancel y los obreros papeleros", el 28 de febrero de 1921 en defensa de la reintegración del mismo.

La crisis condujo a De Francisco a negociar un nuevo convenio con la "Papelera Española" en el que se contemplaba una reducción de salarios que no fue aceptada por una parte de los obreros y que generó una nueva crisis en el obrerismo tolosano.

Junto con la actividad sindical de Enrique de Francisco debemos hacer referencia a su actuación política como concejal de Tolosa entre 1915 y 1923. Desde el punto de vista electoral el socialismo guipuzcoano participó en los comicios de la Restauración pero ni en las elecciones generales ni provinciales lograron que un socialista fuese elegido. Enrique de Francisco fue candidato en las elecciones generales de 1919 y 1920 por el distrito de Bergara. En las primeras, como señala Juan Pablo Fusi, retiró su candidatura para apoyar a un candidato liberal en el marco de una política de freno a la progresión política del carlismo en cualquiera de sus formas.

Donde los socialistas guipuzcoanos si lograron algunos triunfos fueron en las elecciones municipales que se celebraron entre 1910 y 1921. Sin embargo, el comienzo de la década fue desalentador ya que en las elecciones municipales de 1911 solo lograron tres concejales en Eibar y uno en Irún, donde fue elegido Jacinto Martínez Horcajo, lo que no revalidada los buenos resultados de 1909. En 1915, como resultado del desarrollo de las organizaciones obreras en Tolosa y por efecto de la coalición republicano socialista, fueron elegidos dos candidatos: el republicano Félix Carrera Ariztimuño y Enrique de Francisco que pasó a formar parte de un consistorio dominado por los carlistas (doce concejales jaimistas, dos nacionalistas, dos republicanos y Enrique de Francisco). Tras su elección en noviembre de 1915 logró revalidar su cargo en 1920. En esta ocasión los nacionalistas rompieron en pacto con el resto de la oposición para frenar al "jaimismo" pero, a pesar de ello, Enrique de Francisco volvió a ser elegido concejal, cargo en el que permaneció hasta la destitución del Ayuntamiento como consecuencia del golpe de estado de Primo de Rivera en septiembre de 1923.

La actividad de Enrique de Francisco como concejal fue intensa y en casi todos los plenos presentaba iniciativas. Propuestas sobre la falta de vivienda para los trabajadores –cuando se estaban levantado las grandes mansiones de los empresarios-, la desatención de los centros educativos y hospitalarios, la conflictividad laboral, entre otras, fueron cuestiones llevadas por Enrique de

Francisco al pleno. En relación con la beneficencia, que en esos momentos contaba en Tolosa con 214 asilados, preguntó en enero de 1920, como en el presupuesto estaba contemplada una cantidad de 5.000 pesetas para vino y aguardiente mientras la partida para patatas, pasta de sopa etc...es solo de 500 pesetas. Un concejal le respondió que el vino y el aguardiente era lo que más apreciaban los ancianos a lo que De Francisco respondió que a los ancianos había que darles "una buena chuleta y no patharra".

A raíz de la crisis de 1917 la cuestión autonómica se reavivó con la presentación de mociones, impulsadas por la presencia de nacionalistas en los Ayuntamientos, en las que se solicitó la derogación de la Ley de 25 de octubre de 1839. Coincidiendo con el aniversario de la Ley el Ayuntamiento de Tolosa, con el voto favorable de Enrique de Francisco, aprobó enviar un telegrama al Consejo de Ministros manifestado su conformidad con las reivindicaciones de la Diputaciones en contra de la Ley de 1839. Pocas fechas antes los socialistas eibarreses se habían declarado fueristas lo que de una idea de la unidad del espectro político en esta cuestión.

Pero sin lugar a dudas donde se puede apreciar de manera más clara la identificación de Enrique de Francisco con Tolosa fue en la cuestión de los Iñauteriak/Carnavales, una de las fiestas más importantes de la localidad. El Ayuntamiento, de mayoría carlista, y muy influenciado por la Iglesia católica que no ve con buenos ojos estas fiestas, trató de reducir las horas de música del carnaval. En 1920 el Ayuntamiento tenía la pretensión de que los días de Jueves Gordo y Sábado Regular la música terminase a las seis y media de la tarde y los días de carnaval a las diez de la noche. Esto generó una intensa protesta, en la que se abucheó a los concejales mientras que Enrique de Francisco, defensor de la fiesta, fue ovacionado por el público. De todos modos, la presencia de la Guardia Civil, a la que había llamado el alcalde, puso fin a la protesta. Al año siguiente -1921- la banda municipal de Tolosa se encontraba en un conflicto laboral lo que hacía peligrar la música en los carnavales de Tolosa. En enero De Francisco preguntó al Ayuntamiento que solución planteaba dar al conflicto. En febrero, en vísperas de las fiestas Enrique de Francisco presentó en el pleno un informe para tratar de solventar el conflicto. Tras un largo debate con el nacionalista Doroteo Ciaúrriz el informe fue rechazado. La población, ante la posibilidad de quedarse sin fiestas comenzó a concentrase y a la salida del Ayuntamiento Enrique de Francisco y el concejal carlista Saturnino Amiano, que había apoyado el informe del concejal socialista, fueron ovacionados mientras que el resto de la corporación era abucheada. Una vez más, la presencia de la Guardia Civil puso fin a la protesta y ese año fue una banda militar la que se encargó de poner música a los carnavales de Tolosa.

Antes de terminar con esta etapa tolosana de la vida de Enrique de Francisco hay dos aspectos importantes a los que hacer referencia.

El primero de ellos hace referencia a la casa del pueblo de Tolosa. Esta tuvo su origen cuando el Sindicato Vasco-Navarro de Papeleros compró un solar en la calle Pablo Gorosabel. Anteriormente los socialistas habían tenido su sede en el número 8 de la calle Cuartel y posteriormente en la calle Mayor. La construcción de la casa del pueblo se culminó en 1927 aunque la inauguración oficial se demoró hasta el 20 de abril de 1930. El edificio fue la sede de todas las organizaciones socialistas y contaba con un bar, salón de actos que servía de cine y se organizaban funciones teatrales y la imprenta de "Avante". En la primera planta se encontraban las dependencias de las organizaciones políticas y en la terraza se celebraban todo tipo de celebraciones cívicas. El intento revolucionario de diciembre de 1930 supuso que la Casa del pueblo fuese clausurada hasta la proclamación de la II República.

Enrique de Francisco, pese a que en esa época residía en Eibar, seguía de cerca la actividad política de Tolosa y fue el orador principal en la inauguración de la misma, en la que participó junto con Antonio Ramos, del Sindicato de la Industrial del Papel, Guillermo Torrijos, líder histórico del socialismo guipuzcoano y el exsacerdote Matías Usero que en ese momento formaba parte del PSOE y que fue fusilado durante la Guerra Civil.

La Casa del pueblo de Tolosa fue inscrita, en octubre de 1931, a nombre de la Federación Nacional de la Industria del Papel y sus Derivados de la UGT. Incautada por los franquistas en julio de 1937 fue utilizada como almacén de piensos, ambulatorio de la Seguridad Social y sede del sindicato vertical. Restablecida la democracia, en 1977, los socialistas "tomaron" la Casa del pueblo de nuevo, lo que les valió la apertura de un expediente por el juzgado de Tolosa a los responsables del PSOE y la UGT Jacinto Díez, Andrés Delgado y Juan Asensio. Posteriormente la Casa del pueblo de Tolosa sufrió tres atentados, uno el 1 de febrero de 1980, cuando fue incendiada por terroristas de los Comandos Autónomos Anticapitalistas que interrumpieron en la misma, el 1 de mayo de 1982 cuando hizo explosión una bomba y el 6 de septiembre de 1992 que sufrió un nuevo incendio. La histórica Casa del pueblo de Tolosa fue finalmente derribaba a principios de este siglo.



Ilustración 3. La casa del pueblo en 1949, convertida en ambulatorio. Fuente: Kutxateka.

El segundo de ellos se refiere a la escisión que sufrió el PSOE en 1921 y que dio origen a la creación del Partido Comunista de España y su adscripción a la III Internacional, dirigida desde Moscú, y a la que los soviéticos aspiraban a que perteneciesen todos los partidos obreros.

En España la cuestión se planteó en 1919 cuando Eduardo Torralva Beci, antiguo director de "El Socialista" propuso una consulta interna y una propuesta de ingreso. Esta fue rechazada por Pablo Iglesias, Julián Besteiro, Largo Caballero o Indalecio Prieto que optaron por la convocatoria de un congreso extraordinario para dilucidar la cuestión. Este tuvo lugar en Madrid a finales de 1919. En las sesiones del congreso Enrique de Francisco, que acudió en representación de las agrupaciones de Eibar, Tolosa y San

Sebastián, intervino en favor de la permanencia en la II Internacional. Finalmente el congreso acordó permanecer en la II Internacional por una estrecha minoría aunque la mayor parte de los integrantes de la comisión ejecutiva elegida eran partidarios de la internacional socialista.

Enrique de Francisco, como señala Jesús Eguiguren, tuvo un papel determinante en el proceso de escisión del PSOE ya que las agrupaciones socialistas vascas, con excepción de las guipuzcoanas se inclinaron por la solución tercerista. Para Enrique de Francisco ingresar en la III Internacional era una decisión aventurada que podría poner en peligro el prestigio y el apoyo con que contaba el partido y debilitar a la UGT. A pesar de ello su intervención en el congreso fue muy moderada y no descartaba de manera tajante la posibilidad tercerista como recogía "El Socialista" el 13 de diciembre de 1919.

Pero el problema no quedó resuelto en el congreso de 1919 y el PSOE necesitó dos congresos más para solucionar la cuestión. El segundo tuvo lugar en junio de 1920 y en el socialismo guipuzcoano el "tercerismo" había ganado terreno. Las agrupaciones de Irún y San Sebastián eligieron como delegado a Antonio Huertas, con el mandato de ingresar en la III Internacional. Por su parte Eibar eligió a Eulogio Urréjola y Tolosa a Enrique de Francisco, ambos partidarios de permanecer en la II Internacional.

Pese a que los partidarios de la III Internacional habían logrado un avance sustancial en el socialismo vasco los principales líderes (Prieto, de los Toyos, Torrijos) seguían fieles a la II Internacional. De hecho Enrique de Francisco expuso en varios artículos, publicados en "El Socialista" en contra del ingreso en la Internacional Comunista. El último, que apareció en mismo día que comenzaba el congreso y que se abría con un artículo del propio Pablo Iglesias recomendando la permanencia en la II Internacional, se tituló "Por una internacional sin número" y apostaba por la permanencia en la internacional socialista". Pese a que en este congreso la mayoría de los delegados eran partidarios de la III Internacional tampoco hubo una resolución clara y se pospuso ésta a los resultados del viaje que un representante de cada tendencia –Fernando de los Ríos y Daniel Anguiano- iban a realizar a Rusia.

La cuestión se zanjó definitivamente en un tercer congreso celebrado en abril de 1921. Enrique de Francisco seguía siendo partidario de la II Internacional, e incluso recibió una carta del propio Pablo Iglesias –fechada el 23 de marzo de 1921- en la que le pide que influya en San Sebastián y Eibar para que se posicionasen junto a "los reconstructores", es decir los partidarios de la Internacional Socialista.

Entre ambos congresos se publicó un documento clave, las "21 condiciones de Moscú", que iba a ser determinante para la decisión final ya que, en el caso de que el PSOE ingresase en la III Internacional, vería muy limitada su capacidad política.

En este congreso Enrique de Francisco representó a las agrupaciones de San Sebastián y Tolosa –aunque por una carta de Pablo Iglesias fechada el 15 de abril de 1921, sabemos que no asistió- en el que finalmente las posiciones defendidas por Pablo Iglesias y De Francisco se impusieron.

Tras la derrota de la postura escisionista- apoyada por Eibar e Irún representadas por Facundo Perezagua- Oscar Pérez Solís –delegado por Bilbao- leyó un manifiesto en el que los partidarios de la III Internacional manifestaron su decisión de abandonar el PSOE, entre ellos Facundo Perezagua, y formar en Partido Comunista Obrero Español (PCOE) que en 1921 confluiría con el Partido Comunista Español, fruto de una escisión de las Juventudes Socialistas, y que daría lugar a la creación del Partido Comunista de España (PCE).

A pesar de que Enrique de Francisco y la Agrupación Socialista de Tolosa se mantuvieron fieles a los planteamientos de la II Internacional el comunismo se hizo su hueco en Guipúzcoa. Las Juventudes Socialistas de Eibar, Pasajes y San Sebastián pasaron al PCE, la Casa del pueblo de San Sebastián (en la calle Puerto 7) fue controlada por los comunistas. Estos permanecieron, por el momento, en la UGT y lograron controlar las secciones de Hernani y Rentería del Sindicato Papelero. Llegada la II República plantearon una importante crisis en el seno de la Federación Local de Sociedades Obreras que hizo que los socialistas abandonaran la sede de la calle Puerto para trasladarse al número 38 de la calle 31 de agosto. Sin embargo, a pesar de lo que puede parecer, la fuerza numérica del PCE fue reducida en Guipúzcoa hasta la Guerra Civil.

El golpe de estado de Primo de Rivera, el 13 de septiembre de 1923, puso fin al sistema canovista implantado en 1876. El golpista justificó su actuación como una necesidad regeneradora de la política española y tuvo como primer elemento el cese de todos los ayuntamientos, lo que supuso que Enrique de Francisco fuese cesado de su cargo de concejal.

Desposeído de su cargo y con la actividad de las organizaciones obreras limitada Joxemari Villanueva considera que una cierta sensación de cansancio, decepción o frustración se apoderó de Enrique de Francisco. A esto se unió que su mujer era de Eibar y que la cooperativa Alfa, fundada por los socialistas eibarreses, buscaba un gerente. Estas razones y la sensación de que su labor

en Tolosa había terminado hicieron que, en los primeros meses de 1924, la familia se trasladó a Eibar donde dio comienzo una nueva etapa de la vida de Enrique de Francisco.

3.- EIBAR

Como ya hemos mencionado, a comienzos de 1924 Enrique de Francisco se trasladó a Eibar a trabajar en la cooperativa Alfa y organizar la red de agencias de distribución de las máquinas de coser tras la implantación de la producción en cadena. Toribio Echevarría le recuerda como "joven, guapo, correcto y elegante. De palabra fluida y académica, naturalmente nos tenía que cautivar a todos". Sin embargo De Francisco no tuvo una destacada actuación política en Eibar, aunque durante su estancia en la ciudad armera se iba a producir un cambio radical en su pensamiento político que iba a determinar el resto de su trayectoria.

Su actividad como gerente de la cooperativa y la Dictadura de Primo de Rivera tuvo una influencia fundamental en los posicionamientos de Enrique de Francisco. La transformación política se llevó a cabo en el XII Congreso del PSOE celebrado en 1928, en plena dictadura. En el mismo se encontraron dos posturas enfrentadas. Una representada por Julián Besteiro y Francisco Largo Caballero que, pese a rechazar el régimen por su carácter antidemocrático, mantienen una postura ambigua frente al mismo aprovechando las ofertas de colaboración del régimen lo que les permitía mantener una mínima estructura organizativa. Para la ejecutiva socialista, presidida por Julián Besteiro, el enfrentamiento directo con la dictadura hubiera supuesto el suicidio del movimiento obrero y la pérdida de todo lo logrado hasta el momento.

Frente a este posicionamiento el representado por Indalecio Prieto y Fernando de los Ríos, que contaba con el apoyo mayoritario del socialismo vasco. La corriente de Prieto y De los Ríos, minoritaria, consideraba la incompatibilidad entre la vocación liberal, republicana y democrática del partido y la dictadura de Primo de Rivera. Para los dirigentes socialistas el PSOE debía ser quien vertebrase la oposición de todas las fuerzas de oposición a la dictadura.

Enrique de Francisco, junto con Indalecio Prieto y el médico navarro Constantino Salinas, que formaba parte de la misma logia masónica que De Francisco, acudió al congreso de 1928 como representante de la Federación Socialista Vasco-Navarra. En éste, en el que ocupó el cargo de presidente de la ponencia táctica, se convirtió en un defensor de la política de colaboración con la dictadura y se alineó con las tesis de Besteiro y Largo Caballero de que la cuestión del régimen era secundaria para los socialistas. En el debate apenas intervino Indalecio Prieto y finalmente los votos de la Federación Socialista Vasco-Navarra apoyaron las posturas defendidas por De Francisco.

Con independencia de lo que este congreso supuso para el socialismo vasco lo realmente importante fue que Enrique de Francisco comenzaba una nueva etapa en su vida política. Su posicionamiento en el congreso supuso su distanciamiento de Prieto y su alineamiento con Largo Caballero, una decisión que iba a marcar gran parte de su vida política hasta la muerte del líder socialista en 1946.

Poco tiempo después del congreso socialista, en enero de 1930, cayó la dictadura de Primo de Rivera. Esto supuso el comienzo de una nueva etapa en la que el socialismo iba a ser determinante. Tras la caída de la Dictadura comenzó el regreso de los exiliados, entre ellos el de Miguel de Unamuno, que se había convertido en un símbolo de la oposición a Primo De Rivera. Unamuno regresó a España por Irún el 9 de febrero de 1930 y fue objeto de un entusiasta recibimiento en la localidad fronteriza. En el mismo participaron los socialistas Guillermo Torrijos e Indalecio Prieto, quién en el transcurso de un mitin celebrado en el trinquete "Ramuntxo" de Irún pronunció su famosa disyuntiva de "o con él [el rey] o con nosotros". En el mismo acto Prieto abogó por "la fusión del todos los liberales", entre los que incluía a los nacionalistas vascos, para derrocar al rey. Pocos días después, el 15 de febrero, el socialismo guipuzcoano -por medio de la Agrupación Socialista de Eibar- hacía público un manifiesto en el que llamaba al PSOE a liderar la oposición a la monarquía, que son los postulados que defendió en el congreso de 1928.

Pocos días después, el 17 de febrero de 1930, el Gobierno hizo público un Real Decreto mediante el cual se regulaba el proceso de renovación de los Ayuntamientos y Diputaciones que estarían integrados por exconcejales y los máximos contribuyentes respectivamente. La primera reacción del PSOE fue favorable a ocupar los puestos que se les ofrecían en las nuevas corporaciones municipales y Diputaciones que se debían constituir en función del mencionado decreto. La Comisión Ejecutiva del PSOE, celebrada el 18 de febrero de 1930, decidió trasladar la decisión final al Comité Nacional del partido, cuya reunión se convocó para el día 22 de febrero de 1930, cuatro días antes de la fecha establecida para la constitución de las corporaciones.

En la reunión del Comité Nacional del PSOE se tomó la decisión de aceptar los puestos pero denunciando el procedimiento aplicado y la ausencia de la UGT en las Diputaciones. A pesar de lo acordado el representante vasco Ángel Lacort –director de "La Lucha de Clases" manifestó su discrepancia con el acuerdo favorable a ocupar los cargos ofrecidos. Indalecio Prieto, que en esos momentos no formaba parte de los órganos de dirección socialistas, se opuso a la medida que fue apoyada por el socialismo vasco.

La medida abría la puerta a que Enrique de Francisco recuperase el cargo concejil del que había sido depuesto por la dictadura. Sin embargo, en la lista publicada en la prensa de los concejales más votados desde 1917, por parte socialista, tan solo aparecen dos socialistas: Castor Torre y Guillermo Torrijos, ambos concejales donostiarras. De todos modos, el procedimiento contó con la protesta de la Agrupación Socialista de San Sebastián, que consideró que se excluía de manera deliberada a la clase trabajadora. Lo cierto es que ningún socialista recuperó sus cargos y los socialistas guipuzcoanos asumieron el criterio marcado por Indalecio Prieto.

Tras el proceso de constitución de los ayuntamientos Prieto puso en marcha un plan de creación de uniones antidinásticas regionales que hizo público en un discurso pronunciado en el transcurso de un banquete en homenaje a José Ortega y Gasset en el Hotel Central de San Sebastián. Este proyecto mereció la reprobación de la Comisión Ejecutiva socialista. Por su parte, el socialismo guipuzcoano se posicionó en el Pleno de la Federación Socialista Vascongada a favor de las tesis de Prieto a la vez que rechazaba una propuesta de las agrupaciones socialistas de Eibar y San Sebastián que apostaban por la alianza con los elementos antidinásticos para lograr la implantación de la República.

La dirección socialista reaccionó con rapidez a las iniciativas de la Federación Socialista Vascongada y publicó una editorial en "El Socialista" el 20 de marzo de 1930 que se expresaba en los siguientes términos

> "Nos interesa advertir a todos los afiliados al partido que no debe pactarse locamente ninguna clase de alianzas políticas sin el conocimiento de la Ejecutiva y la aprobación del Comité Nacional. Tampoco deben comprometerse nuestras organizaciones en movimientos de carácter regional que fracciones y debiliten nuestras fuerzas. Los pequeños problemas de carácter local son interesantes, pero tiene mayor importancia el problema nacional que el país tiene planteado. Es necesario poseer una amplia y clara concepción de las realidades nacionales y de sus problemas para buscar las rápidas soluciones.
>
> Iniciar la política redentora de España por pequeños movimientos de carácter regional es un error grave y una confusión a la que no deben prestar su colaboración los socialistas. Y faltará a su deber y comprometerá seriamente la disciplina del Partido quien sin autorización de los órganos directivos de éste adquiera compromisos de la naturaleza de los que acabamos de citar"

Estas advertencias parece que surtieron efecto y los socialistas guipuzcoanos se mantuvieron en una postura de retracción ante los acontecimientos que se iban a desarrollar en San Sebastián en el verano del 1930.

Como es conocido en agosto de 1930 la oposición a la monarquía firmó lo que se vino a llamar el "Pacto de San Sebastián", en el que el PSOE no estuvo presente. Tan solo lo estuvo, a título personal, Indalecio Prieto como el mismo señaló en 1943 recalcando que su presencia se debió a "previa invitación de los demás, a título personal y sin representación alguna" y el desarrollo de los acontecimientos y los acuerdos alcanzados. El PSOE se sumó al pacto en octubre de 1930 tras una reunión de la ejecutiva socialista en la que la postura de colaborar con los republicanos contó con el apoyo de Francisco Largo Caballero, Indalecio Prieto y Fernando de los Ríos entre otros y la oposición de Julián Besteiro.

La pista política de Enrique de Francisco se desdibuja un poco entre el congreso de 1928 y las elecciones legislativas de junio de 1931. Los socialistas eibarreses participaron en la intentona revolucionaria de diciembre de 1930 pero cesaron el paro tras el fracaso de la sublevación de Jaca y no tenemos pruebas de la participación socialista en el frustrado asalto al Gobierno Civil de San Sebastián. Este, en el que se produjeron dos muertos y llevó a la cárcel a gran parte de la oposición republicana guipuzcoana, parece que fue obra de un grupo de iruneses entre los que se encontraba Gabriel Basozabal, antiguo fiscal municipal de Irún, y el futuro Gobernador Civil de San Sebastián Antonio Ortega Gutiérrez.

La implantación de la Dictadura por parte de Primo de Rivera redujo al PSOE guipuzcoano a una situación de casi letargo y a la pérdida de toda su representación institucional. Hubo que esperar hasta abril de 1931, cuando en las elecciones municipales del 12 de abril, recuperó su presencia municipal. En las elecciones el socialismo guipuzcoano –integrado en las candidaturas republicano-socialistas- consiguió veintisiete concejales, su mayor presencia institucional. Los municipios de Irún (3), Fuenterrabía (1), Mondragón (2), Placencia de las Armas (1), San Sebastián (8), Pasajes (1), Eibar (10) y Tolosa (1) contaron con concejales socialistas. La cuestión de la implantación tendría que esperar a la proclamación de la II República.

El 14 de abril de 1931 Enrique de Francisco estaba en Eibar. Como recoge Joxe Mari Villanueva, había recibido –junto a Juan de los Toyos- el aviso por parte de los transportistas que llevaban el pescado a Madrid que ese día se iba a proclamar la República. Tras

escuchar esa confidencia comunicó la noticia a sus compañeros y a los republicanos y a las seis de la mañana la II República se proclamó en Eibar. Esa misma tarde, el comité revolucionario, encarcelado tras la intentona de diciembre de 1930 se convirtió en Gobierno Provisional de la República con tres socialistas, Francisco Largo Caballero, Indalecio Prieto y Fernando de los Ríos como ministros de Trabajo, Hacienda y Justicia respectivamente.

Dejando a un lado los problemas a los que tuvo que hacer frente este primer gobierno nos interesa centrar nuestra atención en las elecciones legislativas que se convocaron para junio de 1931 y a las que, el 24 de mayo de 1931, los republicanos guipuzcoanos, ANV y los socialistas acordaron concurrir unidos. La candidatura estuvo integrada por cuatro republicanos (Juan Usabiaga, Luis Castro Casal, Nicolás María Urgoiti y José María Amilibia) el aeneuvista Justo Gárate y Enrique de Francisco.

La presencia de De Francisco en la candidatura, una vez que Guillermo Torrijos ocupaba el cargo de primer teniente de Alcalde de San Sebastián y declinó formar parte de la misma, nos indica el peso que seguía teniendo en el socialismo guipuzcoano que no parecía haberse visto afectado por la ruptura con Prieto a raíz del congreso de 1928. Es de suponer que, pese a que las diferencias se volvieron a producir en no mucho tiempo, la envergadura de los retos a los que debían hacer frente la República y los socialistas limaron esas diferencias.

La campaña republicano socialista fue intensa e intervinieron el histórico socialista guipuzcoano Benito Juez, Florentino Alonso -vocal del Comité Nacional del PSOE- y Guillermo Torrijos. Por su parte Enrique de Francisco intervino en dos actos. Uno en el frontón Urumea de San Sebastián el 21 de junio de 1931 y en otro al día siguiente en Tolosa en el teatro Gorriti.

En San Sebastián intervinieron los principales candidatos de la izquierda. En Tolosa el acto fue presentado por el socialista Antonio Ramos y en él intervinieron Xanti Meabe por ANV, el republicano Amilibia y Enrique de Francisco. Este expuso en su discurso que los socialistas iban a "afirmar un República burguesa porque entienden que éste es el punto esencial para llegar, más tarde a la República Socialista" y que los socialistas estaban "decididos a realizar todos los sacrificios y que cuando llegue la hora lo demostrarán poniéndose a la vanguardia" lo que no deja de parecer premonitorio del papel político que iba a desempeñar durante la II República. En ambas intervenciones De Francisco hizo referencia a la cuestión autonómica, una de las más importantes del

primer bienio republicano, y en las que defendió la autonomía, como habían acordado los socialistas guipuzcoanos, haciendo suyo el estatuto redactado por la Sociedad de Estudios Vascos con las enmiendas formuladas en la asamblea municipal de junio de 1931 en San Sebastián y rechazando el llamado "Estatuto de Estella" defendido por los nacionalistas y la derecha tradicional.



La campaña electoral en Guipúzcoa

El domingo, en medio del mayor entusiasmo, se celebraron varios importantes comicios organizados por la Conjunción Republicano-Socialista-A. N. V.

Ilustración 4. "La Voz de Guipúzcoa", 23 de junio de 1931.

Las elecciones en Guipúzcoa se saldaron con la victoria de la candidatura formada por las fuerzas conservadoras y el PNV, que lograron el 57,7% de los votos y cuatro diputados. La izquierda, a su vez, logró un 41,5% de los sufragios y dos diputados. El republicano Juan Usabiaga y el socialista Enrique de Francisco, que de este modo se convertía en el primer diputado socialista de Guipúzcoa e iba a tener una destacada actuación política y parlamentaria como veremos a continuación.

4.- MADRID DE NUEVO

Los resultados electorales de junio de 1931, en los que Enrique de Francisco fue elegido diputado por Guipuzcoa, dieron paso a una nueva etapa en la vida política del líder socialista guipuzcoano. Como resultado de su actividad parlamentaria se trasladó de nuevo a Madrid, aunque no fue hasta 1933 cuando se trasladó de manera definitiva a Madrid, donde residió en las calles Encarnación y Huertas, lo cual no supuso que no siguiera presente en la vida política de Guipúzcoa.

Tras las elecciones de 1931, en las que fue elegido diputado por Guipúzcoa, nuestro biografiado fue nombrado en julio de 1931 vicepresidente del Grupo Parlamentario Socialista (GPS), pasando a ocupar la presidencia de éste en septiembre ese mismo año tras el nombramiento de Largo Caballero como ministro de Trabajo. Durante el bienio republicano-socialista Enrique de Francisco fue, igualmente, el presidente del consejo de Administración de las minas de Almadén.

En esta primera legislatura no fueron muchas las intervenciones de De Francisco en el Congreso. Aurelio Martín Nájera, en su estudio sobre el GPS recoge catorce intervenciones pero en temas muy destacados como la elaboración de la Constitución de 1931 –de cuya ponencia redactora formaba parte-, la secularización de cementerios, la ley de divorcio, la Reforma Agraria o el debate sobre los sucesos de Casas Viejas entre otros. En el caso de la Constitución su intervención se centró en el artículo 48, que reguló la Educación. De Francisco abogó por el respeto de las regiones a usar su lengua propia empleando el bilingüismo no como un elemento de segregación para crear ciudadanos para "Cataluña o Vasconia", sino con el objetivo de crear una cultura para un "tipo de ciudadano de carácter universal, porque a la universalidad tendemos y queremos que tiendan todos los hombres".

Junto con su labor parlamentaria Enrique de Francisco fue aumentando su peso en los órganos de dirección del PSOE. En el congreso de 1932 fue elegido secretario general del partido en una ejecutiva presidida por Francisco Largo Caballero y de la que formaban parte destacados representantes de lo que iba a ser el sector "caballerista" del PSOE, del que Enrique de Francisco iba a ser una pieza clave.

La ruptura de la coalición republicano socialista condujo a una nueva convocatoria electoral en noviembre de 1933. En esta ocasión la izquierda se presentó desunida en Guipúzcoa y estuvo representada por una candidatura republicana, la de ANV, la del PCE y la candidatura socialista. En la misma se integraron Toribio Echevarría, Julia Álvarez Resano, Federico Angulo y Enrique de Francisco. La candidatura socialista incorporaba por primera vez en Guipúzcoa a una mujer, que con la tradicionalista María Rosa Urraca Pastor fueron las dos primeras mujeres en las listas electorales de la provincia durante la II República.

A lo largo de la campaña electoral los socialistas celebraron veintisiete actos electorales, en los que en cuatro ocasiones Enrique de Francisco fue el orador principal. Los resultados no fueron favorables para la izquierda. El PSOE solo logró un 15,92% de los votos y perdió el escaño logrado en 1931. Por el contrario las elecciones supusieron un rotundo éxito para el PNV (46% de los votos y cinco diputados) y para la Unión de Derechas que con un 24,92% de los sufragios logró que Ramiro de Maeztu fuese elegido diputado. La pérdida del escaño supuso que Enrique de Francisco, a partir de ese momento, se centrase en la política madrileña y más concretamente en el ala izquierda del PSOE, junto a Largo Caballero, frente a las posiciones de Prieto de acercarse a los republicanos.

Tras la derrota electoral de noviembre de 1933, y en el marco de la ofensiva contra los socialistas, Enrique de Francisco tuvo que hacer frente a tres peticiones de suplicatorios por artículos publicados en "El Socialista" a lo largo de 1933 que finalmente fueron denegados.

A partir de finales de 1933 una parte de socialismo español comenzó un proceso de radicalización escindiendo el partido "de facto" en dos sectores aunque la supuesta escisión no llegó a producirse. En el seno del PSOE convivieron dos corrientes, una liderada por Indalecio Prieto favorable a reeditar la alianza con los republicanos, y otra con Largo Caballero al frente, que pretendía volver, en palabras de Araquistain, a "su pureza de clase" y desligarse de "todo contacto con la ideología republicana burguesa"

Tras la salida del Gobierno los socialistas comenzaron la preparación de una insurrección como decía Largo Caballero, no para "realizar la revolución social ni implantar la dictadura del proletariado" sino con el objetivo de impedir una dictadura fascista". Como consecuencia de ello Enrique de Francisco fue uno de los tres miembros de la Comisión Ejecutiva del PSOE junto con Fernando de los Ríos y Wenceslao Carrillo. Con los representantes de la UGT (Pascual Tomás y José Díaz Alor) y de las Juventudes

Socialistas (Carlos Hernández Zancajo y Santiago Carrillo) formaron el comité "de enlace", "mixto" o "revolucionario" encargado de preparar la revolución de octubre de 1934.

El fracaso de la Revolución de Octubre supuso la detención el comité revolucionario. Enrique de Francisco fue detenido el 8 de octubre de 1934 en casa del pintor Luis Quintanilla, junto con Santiago Carrillo, Hernández Zancajo, Díaz Alor y Felipe Pretel, permaneciendo en la cárcel hasta diciembre de 1935, fecha en la que fue puesto en libertad Largo Caballero y el resto de los miembros del comité revolucionario. Tras ser encarcelado Enrique de Francisco formó parte del Comité Pro-Presos junto con Anastasio de Gracia, José Cazorla de las Juventudes Socialistas, Ramón Lamoneda, Eduardo Domínguez Aragonés, Isabel de Palencia, María Lejarraga y Luis Rufilanchas. Sin embargo, entre el encarcelamiento de De Francisco y su puesta en libertad se produjeron una serie de hechos de importancia a los que es necesario hacer referencia.

Las repercusiones de los sucesos de Octubre de 1934 también afectaron a la familia De Francisco. Su hijo Enrique se exilió en Francia, residiendo en Évreux (Eure) hasta finales de 1935, fecha en la que se trasladó a la Unión Soviética. Regresó a España en junio de 1936 y se incorporó al Partido Comunista de España. Durante la Guerra Civil fue traductor de los tanquistas rusos en el frente de Madrid. Por su parte su otro hijo Ángel de Francisco Jiménez, afiliado a la Juventudes Socialistas de Madrid desde 1933, participó en los enfrentamientos juveniles entre falangistas y estudiantes de la Universidad Central.

Pero volviendo a los acontecimientos en el seno del PSOE, tras el fracaso de la revolución Indalecio Prieto comenzó a tratar con Manuel Azaña la posibilidad de reeditar la alianza con los republicanos. En cuanto el sector caballerista tuvo noticia de estos contactos se opuso a esta posibilidad y en caso de que se llevase a cabo apostaba por extender ésta a "otros organismos de carácter sindical obreros". A partir de este momento comenzó una pugna por el control de los órganos de dirección del PSOE que culminó con la dimisión, el 15 de diciembre de 1935, de Enrique de Francisco de la Comisión Ejecutiva junto con otros "caballeristas" como Wenceslao Carrillo y Pascual Tomás en solidaridad con Largo Caballero que igualmente había presentado su dimisión.

Al perder los "caballeristas" el control de los órganos de dirección del partido se refugiaron en la Agrupación Socialista Madrileña, de la que Enrique de Francisco fue elegido secretario general, cargo en el que se mantuvo hasta 1939. Fue precisamente a Agrupación Socialista Madrileña la que le propuso como candidato por Madrid en las elecciones de febrero de 1936 Enrique de Francisco

formó parte de la candidatura del Frente Popular por Madrid junto con socialistas tan destacados como Largo Caballero, Jiménez de Asúa, Araquistain o Julián Besteiro entre otros.

Las elecciones se saldaron con la victoria del Frente Popular, que en el caso de Madrid capital logró trece diputados de los que siete eran socialistas (entre ellos Enrique de Francisco), cuatro de Izquierda Republicana (entre ellos Manuel Azaña), Martínez Barrio por UR y José Díaz, secretario general del PCE.



Ilustración 5. Mitin en las elecciones de 1936. Tras Santiago Carrillo, sentado, Enrique de Francisco. Fuente: Kutxateka.

Las elecciones de 1936 supusieron la vuelta de Enrique de Francisco al parlamento y su nombramiento como vicepresidente del Grupo Parlamentario Socialista y miembro de la Diputación Permanente de las Cortes, cargo en el que permaneció hasta el final de la Guerra Civil. Durante el corto periodo entre las elecciones de 1936 y el comienzo del conflicto Enrique de Francisco tomo parte, en representación del PSOE, en el debate del 16 de junio de 1936 en la que el líder derechista José María Gil Robles denunció el "estado subversivo" en el que se encontraba España. El 1 de mayo de 1936, como recoge "La Voz de Guipúzcoa" Enrique de Francisco intervino en el mitin que se celebró en el teatro Gorriti de Tolosa, en la que posiblemente fue la última ocasión en la que el dirigente socialista visitó la villa papelera. Como detalle curioso, en la imagen anterior, que se fecha en Tolosa el 1 de mayo de 1936, podemos ver a Enrique de Francisco sentado escuchando la intervención de Santiago Carrillo. Esta imagen está supuestamente fechada el 1 de mayo de 1936 en Tolosa pero la prensa no recoge a presencia de Santiago Carrillo, entonces secretario de las Juventudes Socialistas Unificadas, en Tolosa.

Cuando comenzó la Guerra Civil Enrique de Francisco fue nombrado por Largo Caballero presidente de la Junta Nacional de Milicias y a la disolución de éstas presidente de la Junta de Compras del Ministerio de la Guerra, puesto que desempeñó hasta la crisis de mayo de 1937. Posteriormente fue designado gestor de la Diputación Provincial de Madrid y su representante en el Banco de Crédito Local.

Cuando comenzó la ofensiva franquista sobre Cataluña abandonó Barcelona en compañía de Largo Caballero. Rodolfo Llopis y Araquistaín y se trasladó a Banyoles. Finalmente el 29 de enero de 1939 cruzó la frontera francesa exiliándose en Francia.

5.- FRANCIA

Una de las primeras cuestiones políticas en las que intervino Enrique de Francisco en el exilio fue la reunión de la Diputación Permanente de las Cortes, el 26 de julio de 1939. En la misma, con el voto favorable de Enrique de Francisco y la oposición de los diputados "negrinistas", se acordó la creación de la JARE (Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles) que fundamentalmente empleó el cargamento del "Vita" para hacer frente a las ayudas concedidas a los republicanos españoles en México. En la misma sesión se generó un conflicto institucional al ignorar la Diputación Permanente de las Cortes la legalidad de un Gobierno en el exilio y poniendo en cuestión la gestión del SERE (Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles) creado en febrero de 1939 en París por el Gobierno de Negrín.

Tras exiliarse en Francia Enrique de Francisco se instaló en Toulouse, donde trató de reunir a su familia. Su hijo Enrique pasó a Francia y se refugió en Toulouse, donde residió en el número 5 de la rue de Puits Verts hasta abril de 1940. Tras la derrota de Francia, y al ser miembro del PCE, fue vigilado por las autoridades francesas de Vichy. Esta circunstancia hizo que pasara al norte de África donde logró embarcar en Casablanca en el "Nyassa" y llegó al puerto de Veracruz el 22 de mayo de 1942.

Su otro hijo, Ángel, fue teniente de Intendencia durante la Guerra Civil. Al final de la Guerra Civil fue detenido en el puerto de Alicante e internado en el campo de Albatera y posteriormente en el campo de concentración de Porta Coeli (Valencia). Juzgado en un consejo de guerra fue condenado a 18 años de prisión y enviado a un batallón de trabajadores en Valencia. Tras ser puesto en libertad trató de pasar a Francia, primero por Cataluña y finalmente cruzando el Bidasoa en octubre de 1940. A pesar de lograr reunirse con su familia en Toulouse fue detenido en 1943 y enviado como trabajador forzoso a la base de submarinos alemanes de Burdeos.

Tras la liberación de Francia tomó parte en la reorganización de las Juventudes Socialistas en Francia, formando parte de su Comisión Ejecutiva entre 1946 y 1948 desempeñando diversas secretarías. Participó en la fundación de la Unión Internacional de Juventudes Socialistas siendo vicepresidente de esta. Perteneció a la Sección del PSOE de Toulouse y asistió al III Congreso del PSOE en el exilio celebrado en 1948 como delegado de la Sección de Figeac (Lot) hasta que -en 1948- se trasladó a México junto con el resto de su familia donde se encontraba, desde 1942, su hermano Enrique y su hermana Guillermina.

No tenemos demasiada información sobre la trayectoria de Enrique de Francisco, que residió en Aigues-Vives (Departamento del Gard, región de Occitania), durante la Segunda Guerra Mundial. Al comenzar ésta fue confinado, junto con otros diputados, primero en Le Mans y luego en Nantes. Ante la llegada de los alemanes a la ciudad puso salir de ésta y trasladarse a Toulouse nuevamente. Al parecer, y a la vista de la correspondencia que mantuvo con Largo Caballero y su hija Carmen la familia pasó el conflicto en el municipio de Aigues-Vives sin tomar parte en ninguna actividad y limitándose, como se deduce de la correspondencia cruzada con Largo Caballero, a una mera supervivencia.

El fin de la ocupación alemana supuso la vuelta a la actividad política de Enrique de Francisco, que redactó un manifiesto oponiéndose al ingreso del PSOE en la UNE (Unión Nacional Española) auspiciada por el PCE. En septiembre de 1944 se creó en Burdeos el CARE (Comité de Agrupaciones de Republicanos Españoles) que aglutinó a todas las fuerzas políticas, con excepción del PCE, y el 23 de octubre de 1944, por iniciativa de la CE del PSOE, se creó la Junta Española de Liberación, cuyo manifiesto fundacional fue redactado por Enrique de Francisco que fue designado presidente de la Junta Española de Liberación en Francia en 1945.

Por su parte el PSOE celebró su I Congreso en el exilio en Toulouse los días 24 y 25 de septiembre de 1944. Este congreso se reunió por la iniciativa de Comité de Coordinación de Grupos Socialistas de Barrio presidido por el exconcejal socialista de San Sebastián José Aspiazu Lecue. En el mismo comenzó la colaboración entre los socialistas asturianos y vascos que se iba a prolongar a lo largo de todo el periodo del exilio. Fruto de esta colaboración fue que el socialista asturiano José Barreiro propusiera una ejecutiva presidida por De Francisco con Rodolfo Llopis como secretario general. Fruto de este acuerdo Enrique de Francisco fue elegido presidente del partido y vicepresidente de la UGT, que también celebró su congreso en la misma localidad francesa en 1947.



Ilustración 6: Enrique de Francisco en el Congreso del PSOE de 1944. Fuente: Hnos. Martínez Cobo.

Igualmente, en 1945, presidió la primera reunión del Comité Central Socialista de Euskadi en el que se rechazaron las pretensiones nacionalistas de que los partidos que formasen el Gobierno Vasco no perteneciesen a organizaciones de implantación nacional sino exclusivamente vascas. En 1946 fue designado de ministro de Economía en el gobierno de la República en el exilio presidido por Manuel Giral en el que también se integró un ministro comunista –Santiago Carrillo- lo que generó una seria controversia en el PSOE.

Durante su estancia en Francia, y tras el final de la Segunda Guerra Mundial, se mantuvo junto a Largo Caballero. Tras ser liberado éste del campo de concentración nazi de Sachsenhausen, en la localidad de Oranienburg, donde estuvo recluido entre julio de 1943 y abril de 1945. Francisco Largo Caballero murió el 23 de marzo de 1946 en compañía de Enrique de Francisco y fue uno de los oradores en el entierro del líder socialista en el cementerio de Pére Lachaise de París. Los restos de Francisco Largo Caballero permanecieron en la capital francesa hasta el 8 de abril de 1978 que fueron enterrados, según sus deseos, en el cementerio civil de Madrid junto con los de su esposa Carmen Calvo, fallecida en 1935 mientras su esposo permanecía encarcelado por los sucesos de octubre de 1934.

Al poco tiempo de la desaparición del líder socialista se puso fin a la etapa política de Enrique de Francisco en Francia. Esto tuvo lugar en el III Congreso del PSOE en el exilio, celebrado en Toulouse, como era habitual, entre los días 26 y 29 de marzo de 1948. Este congreso fue una reedición de la confrontación entre los "caballeristas" e Indalecio Prieto. Este hizo que el congreso votara una moción en la que se apoyó su gestión al frente de la JARE y acusó a la Comisión Ejecutiva de ignorar los acuerdos del II Congreso al incluir a un ministro comunista (Vicente Uribe) en el Gobierno de Rodolfo Llopis formado en febrero de 1947.

El congreso, en el que Prieto retomó el pleno control del PSOE, supuso el fin de la etapa de Enrique de Francisco como dirigente del PSOE, su dimisión de todos sus cargos y su traslado a México donde se encontraban desde hace años sus hijos.

Pero antes de ocuparnos de la etapa final de la vida de Enrique de Francisco debemos hacer una referencia a como le afectó la represión del régimen. Evidentemente la represión física no le alcanzó, pero si que lo hizo la Ley de Responsabilidades Políticas y fue condenado por el Tribunal de Represión de la Masonería y el Comunismo. Este le condenó el catorce de noviembre de mil novecientos cuarenta y cuatro a una pena de doce años y un día de prisión, que evidentemente no cumplió al encontrarse exiliado

en Francia. En la mencionada sentencia se considera probado su pertenencia a la masonería y, pese a constar la Plancha de Quite en la logia Ibérica nº 7 el día 19 de diciembre de 1907, el tribunal consideró que al no constar su baja y no presentar retracción la condena estaba justificada. Previamente el Tribunal de Responsabilidades Políticas le había condenado, el 28 de enero de 1942, a quince años de extrañamiento y 500.000 pesetas de multa basando su acusación en toda su trayectoria política desde sus años en Tolosa.

6.- MÉXICO

La última etapa de la vida de Enrique de Francisco se iba a desarrollar en México, el país en el que se habían exiliado su familia. Su hijo mayor, Enrique de Francisco Zamácola, residió en México DF, donde formó parte de la Agrupación Socialista Española del PSOE. En octubre de 1951 firmó el manifiesto, encabezado por Ignacio Ferretjans, que sería el precursor del grupo «Agrupación de Socialistas Españoles (Sección México) PSOE», constituido en enero de 1952 y enfrentado a la línea oficial «prietista». Falleció en México en 1959. A su vez, su hija Guillermina se trasladó también al país americano durante la II Guerra Mundial y se estableció allí. Guillermina falleció en México en septiembre de 1994 tras enviudar con César Pérez Cano. Otro de sus hijos, Ángel, tras una intensa actividad en Francia, se trasladó en 1948 a México, donde trabajó como administrativo, publicista y vendedor llegando a ser gerente en diversas empresas. En 1974 regresó a Madrid incorporándose inmediatamente a las organizaciones socialistas clandestinas de la capital de España militando en Chamartín de la Rosa. Afiliado a la AS de Madrid falleció en Madrid con posterioridad al año 2011.

La pretensión de Enrique de Francisco de trasladarse a México no era nueva. Ya en una carta que le remite Largo Caballero desde París el 16 de octubre de 1945, el líder socialista comentaba la decisión que Enrique de Francisco de trasladarse a México. De todos modos, sus cargos al frente del PSOE y formar parte del Gobierno retrasaron los planes hasta 1947. La idea de De Francisco de trasladarse a México se puede ver reforzada por el hecho de que su esposa, Nicasia Zamácola, llegó a México en febrero de 1946.

En México Enrique de Francisco residió en la calle Miguel E. Shultz 138 y mantuvo una intensa actividad política en contra de la línea marcada por Indalecio Prieto. Prueba de ésta oposición a los planteamientos prietistas podemos señalar tres hitos destacados. El primero de ellos se produjo a raíz del llamado "Pacto de San Juan de Luz" entre Prieto y los monárquicos. En unas declaraciones realizadas a la prensa en noviembre de 1948 De Francisco expresaba sus dudas sobre este acuerdo. Eso te le supuso un largo conflicto con la Agrupación Socialista de México que se zanjó con la prohibición de que ostentase cargos en el partido.

En 1951 presentó una enmienda a las posiciones de Indalecio Prieto. En ella pedía que se anulase el pacto con los monárquicos y trabajase por la unión de todas las fuerzas antifranquistas incluidos los comunistas y los nacionalistas. Esta enmienda fue firmada también por su hijo Ángel de Francisco, Francisco Largo Calvo -hijo de Largo Caballero- el exdiputado por Canarias José Antonio Toral y el membro de la Comisión Ejecutiva de las Juventudes Socialistas José Sánchez Castaño. La última actuación política que debemos mencionar de Enrique de Francisco fue la firma de una proposición a la Agrupación Socialista de México, el 28 de noviembre de 1954, en la que se protestaba por la firma del pacto entre los Estados Unidos y España y se abogaba, una vez derrocado el franquismo, por proclamar la Republica y celebrar elecciones. En esta proposición también se mostraba favorable a que la dirección socialista permaneciera en el interior, tras la muerte de Tomás Centeno en los calabozos de la Dirección General de Seguridad, y que esta no se trasladase al exterior como finalmente ocurrió hasta el congreso de Suresnes en 1974 tras una larga controversia con Rodolfo Llopis.

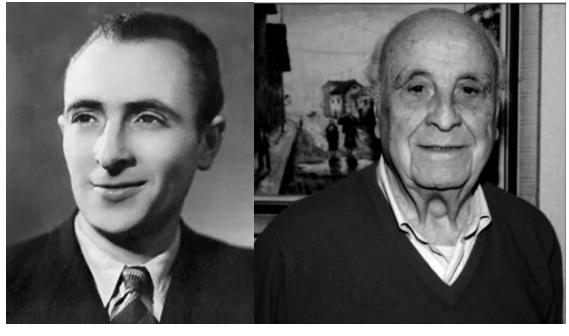


Ilustración 7: Enrique y Ángel de Francisco Zamácola. Fuente: Fundación Pablo Iglesias.

Los últimos años de su vida se centraron en la publicación de las obras de Francisco Largo Caballero, proceso que no estuvo exento de una cierta polémica. Largo Caballero redactó dos textos "Notas históricas" y "Cartas a un amigo (Mis recuerdos)" que si bien no pueden calificarse de memorias se han considerado como tales. Enrique de Francisco señalo que Largo no quería que los papeles acabasen en manos de Araquistáin, pero la muerte de Largo Caballero y el traslado de la familia a México hizo que los textos se olvidasen en cierta medida. Sin embargo el grupo "caballerista" en México (De Francisco, su hijo Francisco Largo Calvo, José Bullejos y José Calviño Ozores) tenían la idea de publicar los escritos, cosa que desconocía Rodolfo Llopis, secretario general del PSOE. De todos modos las "Notas históricas" de Largo Caballero no se publicaron y posteriormente lo fueron por la Fundación Pablo Iglesias con un estudio introductorio de Santos Juliá.

La otra obra, en cierto modo autobiográfica, de Largo Caballero "Cartas a un amigo" se publicó en México en 1954 con un prologo de Enrique de Francisco. El proyecto de su publicación, como señala Julio Aróstegui, comenzó en mayo de 1954. El texto, al parecer, fue confiado por el propio Largo Caballero a Enrique de Francisco, lo que generó cierta controversia. Algunas personas cercanas a la familia de Largo Caballero acusaron a De Francisco -que cuando fue nombrado ministro de Economía residió en la rue de la Boétie en el piso que ocupó al final de su vida Largo Caballero en París- de que "se entretenía revolviendo sus papeles" del líder socialista fallecido y de apropiarse de documentos.

Enrique de Francisco Jiménez falleció en México el 24 de mayo de 1957, a la edad de setenta y nueve años, con lo que se ponía fin a una larga vida dedicada al socialismo. Casi un mes después de su muerte, el 13 de junio de 1957, se publicó en "El Socialista" una breve necrológica en la que se indicaba que "la actitud que había tomado en estos últimos tiempos no borra en nosotros el recuerdo que guardamos de su larga y activa existencia militante y de dirigente de nuestras organizaciones". Acababa así una intensa vida dedicada al socialismo a lo largo de la cual su pensamiento socialista fue evolucionando. Desde posiciones ideológicas cercanas a Indalecio Prieto en las primeras décadas el siglo XX en el socialismo vasco pasó a ser uno de los principales representantes del sector caballerista a partir de 1935. En el exilio jugó un papel determinante en la reconstrucción del PSOE y de la UGT hasta que las controversias internas del socialismo español le apartaron del los cargos directivos y se trasladó a México donde, en cierto modo, volvió a situarse en el ala izquierda del partido aunque más bien habría que decir que se situó en frente de Indalecio Prieto y su política.

Tras la muerte de Enrique de Francisco su familia permaneció en México. Su esposa, Nicasia Zamácola falleció en el país americano el 28 en julio de 1966 y fue enterrada junto a su marido. En "El Socialista" del 19 de agosto de 1966 se publicó una necrológica en su memoria.

Pese a que en los últimos años de su vida Enrique de Francisco estuvo enfrentado a la dirección socialista de Prieto su aportación a la historia del socialismo fue determinante. Quizás la mejor manera de cerrar estas páginas dedicadas a Enrique de Francisco sean las palabras le dedicó el arquitecto nacionalista Antonio María Labayen en 1947, tras regresar del exilio:

> "A quien en justica hay que considerar como apóstol y divulgador de las doctrinas socialistas y el hombre que dio mayor impulso a la organización obrera y encauzó las reivindicaciones proletarias en Tolosa fue Enrique de Francisco.
>
> Se podrá o no estar conforme con sus ideas y desagradarle a uno las campañas político sociales que realizó; no puede negársele, con todo, su temple de luchador y el tenaz esfuerzo y el denuedo con que defendió los derechos de los trabajadores lo mismo en la tribuna que en la prensa
>
> Hoy, miradas a distancia, las peticiones que entonces formulaban los sindicatos nos parecen muy moderadas.
>
> Aun discrepando de la orientación doctrinal del marxismo no puede menos de reconocerse que la labor social de Enrique de Francisco estuvo inspirada en principios de honradez y justicia, y fue eficaz para la masa obrera y hasta para despertar el sentido de responsabilidad social en la clase patronal".

BIBLIOGRAFÍA

Alonso, Manuel (2018): *Masonería y política en Madrid (1900-1939)*. Tesis Doctoral. UNED.

Aróstegui, Julio (2013): *Largo Caballero: El tesón y la quimera*. Madrid: Debate.

Barruso, Pedro-Blázquez, Manuel-Villanueva, José María (1991): *Cien años de socialismo en Tolosa, 1891-1991*. Tolosa: Agrupación Socialista de Tolosa.

Barruso Barés, Pedro (1994): "Conflictividad obrera en la crisis de la Restauración. El caso de Rentería. La huelga de 1920"en *Bilduma*, nº8, Rentería 1994, pp. 33-48.

Barruso Barés, Pedro (2005): "La sociabilidad de los espacios en el País Vasco (1900-1936). Casas del Pueblo y Círculos Obreros" en *VII Jornadas de Historia Local. Espacios de sociabilidad en Euskal Herria-Vasconia*, nº33, San Sebastián, pp.207-222.

Barruso Barés, Pedro (2023): *Guillermo Torrijos Goyarzu*. El líder histórico del socialismo donostiarra (1876-1942). Bilbao: Fundación Ramón Rubial- Instituto Vasco de la Memoria.

Blas Guerrero, Andrés de (1978): *El socialismo radical en la II República*. Madrid: Tucar Ediciones.

Castells, Luis (1987): *Modernización y dinámica política en la sociedad guipúzcoana de la Restauración (1876-1915)*. Madrid: Siglo XXI-Servicio Editorial de la UPV.

Echevarría, Toribio (1990): *Viaje por el país de los recuerdos*. San Sebastián: Ayuntamiento de Eibar-Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián.

Eguiguren, Jesús (1984): *El PSOE en el País vasco (1886-1936)*. San Sebastián; Haranburu Editor.

Fusi, Juan Pablo (1975): *Política obrera en el País Vasco*, 1880-1923. Madrid: Ediciones Turner.

Ibáñez, Norberto- Pérez, José Antonio (2003): Facundo Perezagua. *El primer líder obrero de Bizkaia (1860-1935)*. Bilbao: BBK.

Iglesias Posse, Pablo (2000): *Obras Completas. Edición a cargo de Aurelio Martín Nájera*. Tomo V. Barcelona: Monsa.

Luengo, Félix (1990): *Crecimiento económico y cambio social. Guipúzcoa* 1917-1923. Bilbao: Departamento de Historia Contemporánea. Universidad del País Vasco.

Luengo, Félix (1991): *La crisis de la Restauración. Partidos elecciones y conflictividad social en Guipúzcoa*, 1917-1923. Lejona. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.

Juliá, Santos (1977): *La izquierda del PSOE (1935-1936)*. Madrid: Siglo XXI.

Labayen, Antonio María (1947): *Escenas papeleras*. Tolosa.

Martín Nájera, Aurelio (2000): *El grupo parlamentario socialista en la II República: estructura y funcionamiento*. Fundación Pablo Iglesias.

Martínez Cobo, Carlos-Martínez Cobo, José (1992): *Intrahistoria del PSOE* (vol. I y II): Madrid: Plaza y Janés.

Nielfa Cristóbal, Gloria (1986): "El mundo asociativo de los dependientes de comercio: sociedades de carácter gremial en Madrid, 1887- 1931". En *Mélanges de la Casa de Velázquez*, tome 22, pp. 373-399.

Rodríguez de Coro, Francisco (1990): "El masón Enrique de Francisco Jiménez, Diputado por Guipúzcoa en las Constituyentes de 1931" en Ferrer Benimelli, José Antonio: *Masonería, revolución y reacción*. Alicante: Diputación Provincial de Alicante- Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, pp.287-304.

Sala González, Luis (2017): *Indalecio Prieto. República y socialismo (1930- 1936)*, Madrid: Tecnos.

Vidarte, Juan Simeón (1978): *El Bienio Negro y la insurrección de Asturias. Testimonio del que fue Vicepresidente y secretario del PSOE.* Barcelona, Grijalbo. pp. 141-145.

VV.AA (2010): *Las voces de Pablo Iglesias. Un siglo de los socialistas en el parlamento.* Madrid: Fundación Pablo Iglesias.

Memoriaren,
izikidetzaren eta
Giza Eskubideen
Institutua

gogora

Instituto de la Memoria,
la Convivencia
y los Derechos Humanos